

Ni amar ni odiar

Por Svetlana Cruz Alonso



¿¿¿¿Y sabes qué???!!!

Te amé tan desesperadamente que me perdí frente al espejo como si mi cuerpo se fuera difuminando hasta no notar un principio ni final. Te odié tanto que sin importar la posición del sol mi carne solicitaba constantemente de tu roce ardiente para saciar mi decepción al percibir los colores cotidianos de mis paredes y sábanas ajenas a una pisca de ventisca. Te necesité tanto que llamaba desmesuradamente por ti sin respuesta del constante tono amargo eléctrico de recordatorio insensato, tú y tu estúpida cara no pertenecían a mi planeta.

No deseaba verte. Borré tu existencia en mi celular de forma que solo pudiera pretender al mirar una pantalla que nunca formaste parte ni dejaste besos a tu paso, inútiles huellas de tu amor. Ojalá te pudieras en la luna y en todo símbolo de romance en el que cada mente humana soñadora y/o anhelante circula por las noches, con sus pies sobre las superficies rosáceas... Tonto, tonto calor.

No quiero desear tus labios estampados y humedecidos contra los míos. ¿Por qué no puedes sepultarte y ahogarte dentro de un insignificante ataúd? Al fin serías tan bello y mío, ¿cómo evitar que mi boca llame a gritos tu absurdo nombre?

Debí quemar cuando pude mis poros y cabellos para no sentir más sus desesperados y roncós gritos que no alcanzaban mi garganta. Tu ternura decapitó cada signo de egocentrismo en mi independiente organismo. ¿Bajo qué alfombra oculto mis crisis y mis ataques de ansiedad?

Toda mi vida tiene tu olor al que no puedo amar ni odiar.